Febrero 25 y 26. **Montevideo.** **1856—Núm. 4.**

LA PAZ.

DIARIO POLÍTICO—ÓRGANO DEL PUEBLO.

Este diario se publica todos los dias—Son sus colaboradores los amigos del pais. Se reparte GRATIS.

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

LA PAZ.

La carta del Sr. Pereira y la cuestion de la candidatura presidencial.

La carta contestacion del Sr. D. Gabriel A. Pereira á D. Patricio Vazquez, es un documento bastante notable así por la altura y dignidad con que ha sido escrita, como porque viene á poner la cuestion de la candidatura en sus verdaderos términos. El Sr. Pereira no aceptaría nunca una posicion impuesta, y sus antecedentes, su manera de vivir independiente son una garantía que, aun cuando su candidatura emanase de altas influencias, ninguna consideracion respecto de estas, especie alguna de contemplaciones de círculos ó de pandillas, entrarian en la mente de aquel señor al admitir la delicada investidura del mando. El Sr. Pereira no habia presentado hasta hoy su programa administrativo, porque, á la verdad, no lo necesitaba el hombre que otras veces ha desempeñado la primera majistratura.—Su programa está en sus antecedentes—júzguense estos, y se juzgará así de sus ideas administrativas.

La cuestion, pues, está en sus verdaderos términos. De las dos candidaturas, que se presentan para la Presidencia de la República, ¿cuál tiene mas condiciones de buenos resultados, cual mas popularidad, cuál, en fin, la que el pais aceptará de buen grado?

La prensa sensata, la prensa que escribe con el sentimiento público, que no está asalariada por círculo ni gobierno alguno, y la opinion de todo lo que hay de bueno en los dos grandes antiguos partidos ha rechazado ya con indignacion la candidatura Diaz; porque á la incapacidad intelectual del individuo, á su irresponsabilidad absoluta, á la rudeza de su carácter despótico é indisciplinado, cooperan los recuerdos de negros hechos de ayer; hechos nefandos que la historia ha de revelar un dia para eterna ignominia del hombre que los produjo. La honradez, la moralidad, los hábitos de la disciplina á la ley, la popularidad del nombre, la intelijencia y la ilustracion con conexiones con lo mas respetable del pais por su patriotismo y por su capacidad, son condiciones indispensables en el hombre que ha de sentarse en el primer puesto de la administracion pública.

Nosotros que encontramos en el Sr. D. Gabriel A. Pereira estas condiciones, nosotros que al sostener su candidatura no somos arrastrados por ningun interés de *círculo ó de pandilla*, consecuentes con los principios que han lucido siempre nuestra bandera, si rechazamos hoy y estamos dispuestos á poner todos los medios á nuestro alcance para impedir el triunfo de la candidatura del Jeneral Diaz, porque esto seria consentir en la guerra civil y en todas las calamidades consiguientes elevando al poder al círculo *Conservador* el mas odioso, mas corrompido y malvado que jamás se haya conocido en nuestro pais; nosotros, decimos, consecuentes con nuestros principios, no haremos esa oposicion á cualquiera otra candidatura que se presente con las condiciones que dejamos indicadas. Hubieran mostrado nuestros opositores, siquiera una vez en su vida, menos imprudencia, un resto de patriotismo, ofreciendo como candidato á la Presidencia un hombre honorable por sus antecedentes de probidad y patriotismo, y ese *descencadenamiento*, de que se quejan, no habria tenido lugar porque la conciencia pública, que no se forma en las ambiciones de *círculos ó pandillas*, pero que está siempre del lado de las verdaderas conveniencias nacionales, exije, ante todo, la observancia práctica y no mentida del código fundamental; y D. César Diaz no ofrece garantía alguna de ello por que sus antecedentes lo desmienten á cada palabra.

Basta ya de engaños—basta ya de intrigas miserables. Entremos en el verdadero terreno de la discusion, y veremos de que lado están las conveniencias públicas: si del lado del Sr. Diaz, ó de parte del Sr. Pereira—O abandonen nuestros opositores su candidato, proponiendo otro que tenga siquiera algun punto de contacto con el nuestro, confesando que no miraron el bien público al pensar en aquel, ó sufran las consecuencias de una verdadera derrota en el terreno de la ley ó de la opinion.

Ver la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el suyo.

Completa aplicacion tiene *el proverbio* al «Comercio del Plata,» al «Nacional» y á todos los opositores á nuestro periódico, en cuyas páginas miran el grito de la anarquía. Pero estos caballeros despechados y arrastrados por una ciega pasion de pandillas, juzgan de las cosas sin cuidarse de la inconsecuencia á que los conduce su obstinacion: juzgan de las cosas sin tener en cuenta el pasado, sin ver el presente, sin acordarse lo que fué ayer, lo que es hoy. En horabuena. Nosotros nos encargarémos de demostrarles sus errores y malas pasiones.

Hubo un tiempo, en que la situacion anormal del pais era la anarquía, provocada y sostenida por la fraccion conservadora: para sustentar esa situacion todos los medios eran honestos y lejítimos, echándose mano de cuanto recurso reprobado estaba á su alcance, órganos de esa época era el Sol, la Estrella y otros tantos planetas no menos luminosos, cuya influencia *desencadenaba* la sociedad. Tal era la mision de esos periódicos.

No quedó reputacion que no se vulnerase, ni majistrado con pureza, ni familia con honor, ni ciudadano con dignidad: se invadia el hogar doméstico, se escarnecia al hombre honrado y se mantenia en pié la calumnia y el desquicio mas espantoso con doctrinas desmoralizadoras y condenadas por la civilizacion.

Bien ¿y qué hacia el «Comercio del Plata» y su colega «El Nacional»? Digalo el pueblo:—reproducir en sus diarios las producciones inmundas que ajaban la sociedad, atentar á sus autores y aplaudir con entusiasmo las publicaciones que atacaban la moral pública.

Recórranse todos sus periódicos, y no se hallará una palabra condenando aquellas publicaciones, reprobando siquiera semejantes producciones.

Entretanto, las víctimas de tan grosseros ataques sufran resignadas todo el peso de la impostura, sin que se levantase una voz en favor de la justicia y de la moral.

De estos antecedentes quedaron hondos recuerdos, y de las pretensiones actuales de los Conservadores nacieron los fundados temores de una época de calamidad, que diese por resultado la repeticion de aquellos y otros escándalos.

Entonces se hacia de vital interés combatirlos en todas sus fases. fué entonces cuando «La Paz» enunció *uno que otro hecho* del hombre público, que con la virtud en los labios y la traicion en el corazon, engañaba la sociedad y profanaba la verdad.

Fué entonces que «La Paz» quiso buscarlos en su mismo terreno, con la diferencia que nuestras enunciaciones eran verdades notorias, mientras que las de nuestros adversarios eran notorias imposturas.

Si, pues, la enunciacion de uno que otro hecho ha causado á nuestros detractores tanta impresion y alarma ¿como consideran ellos la condicion de los demás hombres cuando menoscababan su honor con las torpezas y calumnias mas atroces? En este caso el silencio y la resignacion, y en el otro la represion y el castigo.

Esto se llama *ver la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el suyo.*

Pero no importa: buscabamos ese terreno.

Queriamos un punto de comparacion esacto: queriamos demostrar con un ejemplo palpitante por parte de quien ha estado siempre la verdad, la prudencia, el sufrimiento, y por quien la intolerancia, el abuso, la impostura. Júzguese ahora.

Por lo demás no entró en el plan de «La Paz» luchar con armas vedadas; y cuando dijo en su programa que arrostraba los azares de la situacion, aludia precisamente al sacrificio porque iba á pasar con enunciacion de aquellos deslices para sacar la comparacion que dejamos hecha.

Merecido.

¿A qué conducen esas alarmas por la aparicion de «La Paz»? ¿Qué significa esa rocinglería de D. Simon, del «Comercio» y Camaleon, pretendiendo que la autoridad mande cesar nuestro Diario, dedicado á desenmascarar á los mengudos sostenedores de la soñada Presidencia de D. César Diaz?

¿Puede en manera alguna, nuestro periódico, promover la guerra civil,—ó el promover la guerra, hacer uso del indisputable derecho que tenemos de defender los principios proclamando el cumplimiento de la Ley y el mantenimiento de la paz? Solo estando entregados vilmente á la pandilla anárquica que nos quiere entronizar el Gobierno de Buenos Ayres, pueden hacerse esclamaciones como esas. Combatannos en el terreno legal. Prueben nos que mentimos y dejense de invocar moralidad y respeto á la ley que jamás lo han tenido,—pero qué mas han de decir! Ellos no conocen lo que valen esas respetables frases que solo invocan por sarcasmo y para burla de los principios.

Enemigos encarnizados de la union de los Orientales,—corrompida su conciencia al villano interes, y sometidos ciegamente á una turba maldecida,—no tienen razones que oponernos y se contentan con esclamar inútilmente que se nos haga callar, por no caer en el ridículo de declararse enemigos de la paz.

Nosotros somos mas tolerantes—queremos oirlos y contestarles,—queremos que no se cansen de gritar y maldecir á los Orientales que estamos por la paz y el sociego de las familias,—queremos que todo el mundo los oiga,—que los estranjeros sepan quienes pintan nuestra situacion, como una calamidad, se persuadan de la realidad,—y que los desprecien como nosotros los despreciamos.

Muy pocos dias faltan ya, por fortuna, para que se cubran de ridículo y se vea la *farsa* que se representa con el dichoso candidato de los *revoltosos*.

Veremos despues cual es el otro camino que adoptan,—pero tengan entendido que cualquiera que el sea,—nos encontrarán dispuestos á escarmentarlos. Tal es el poder y la voluntad de los afiliados al Pacto de los Jenerales Oribe y Flores que se presenta como la aurora de felicidad á que marcha nuestro pais, y como la roca endurecida con que chocarán en vano las malas pasiones de los enemigos del sosiego público.

Los Conservadores.

Estos hombres sediciosos y altaneros han contado siempre con la impunidad de sus actos, con la tolerancia y paciencia del pueblo.

Cuando se les perdona, hablan de debilidad; cuando se les castiga, de tiranía; cuando se les vijila, chillan y gritan por la observacion de la Constitucion.

Pero, malditos, ¿porqué artículo de la Constitucion trastornais la tranquilidad pública?

¿Por qué artículo de ese código derrocasteis en Agosto la autoridad establecida?

Así, pues, hemos visto que esos malvados llaman debilidad á la clemencia del Jeneral Flores, cuando en Agosto resignó el mando en bien de la patria.—Cuando con poder moral, con fuerzas materiales, con soldados y prestijio, desecandió de la presidencia para evitar las desgracias que amenazaban al pueblo Oriental.—

Ese acto del Jeneral Flores, ese acto de abnegacion y patriotismo, le honrará siempre, y él con sus amigos pueden estar orgullosos de aquel paso magnánimo que la patria no olvida nunca.

Por lo que hace al palabreo de los conservadores, á su táctica de ajar y denigrar los hombres, es tan viejo, que está gastado.

Aquello de degolladores del Cerrito, de carnicerias, de fieras y otras tantas parrafadas, ya no alcanzan á los hombres á que se dirijen.—La época y las cosas han cambiado.

Escándalo.

En los momentos, en que es escribimos nuestro diario, y son las dos de la tarde del dia de hoy, ocurre un atentado escandaloso que merece la represion y el castigo mas severo.—Una turba de italianos está reunida en motin á las puertas del Consulado Sardo, pidiendo el desarme de la Guardia Nacional, á consecuencia de un suceso que ha tenido lugar por un Guardia Nacional, que al descargar su arma, hirió casualmente un jóven sardo de diez años de edad.—Esta es la causa aparente de tanto escándalo: la autoridad toma sus medidas, y confiamos en que entablará las mas sérias reclamaciones al Consulado Sardo, sin perjuicio de castigar ejemplarmente á esos aventureros que se atrevan á trastornar la tranquilidad pública.

Esta escitacion es á nuestro ver, obra de la fraccion conservadora, que en su despecho conmueve y ajita: es producida por la candidatura del General Diaz—Al Gobierno toca contener los avances de tanto malvado—¡Que caiga sobre estas cabezas criminales el castigo de la justicia.— Montevideo, Febrero 25.

—

Despues de lo anteriormente escrito fué disuelto el motin italiano.

Nada justificará este atentado, y la dispersion de aquella fuerza ha sido debida á la accion vigorosa de la fuerza del Gobierno.

Hemos oido los *vivas* y *mueras* que se dieron en los grupos que estaban á la parte del Consulado Sardo—Son estos!

¡Viva la Italia!
¡Viva el Presidente D. César Diaz!
¡Viva el Ministro Magariños!
¡Mueran los Orientales!
¡Muera la Guardia Nacional!
¡Mueran los Blancos!

¡Maldicion sobre los autores de este atentado!

Al Mercurio.

En cuanto á la Filipica de Vd. Sr. D. Simon, buenas noches.

No tenga Vd. cuidado que entremos á buscarle su vida, ni á invadir sus interioridades.—Lejos de eso, nos parece que Vd. no tiene todavia vida pública ni privada, ni hogar, ni derechos, ni fueros.

Está Vd. tan recien llegado que no estrañamos la carencia de tales cosas—A U. le interesa la tranquilidad pública—paz y pan—Déjese U. de otras cosas, y al grano; adelante U. la suscripcion de su ilustrado periódico, y no piense en mas.

Desde ya nos suscribimos á dos ejemplares de su periódico porque, al fin, habriamos llenado una obra de misericordia *dando de comer al hambriento y de beber al sediento.*

El artículo titulado «Biografía y personajes de la época,» en que se ocupa de D. Mateo Magariños, del Dr. Cané, Vasquez y otras personas, no puede publicarse en nuestro diario apesar de la garantía que lo suscribe.

La contestacion dada á D. Juan A. Labandera con relacion á su artículo del sábado publicado en «El Nacional,» tampoco se publicará en obsequio á la moral.

Los autores de esas publicaciones perdonen esta negativa y pasen á recojer sus artículos.

PUBLICACIONES SOLICITADAS.

Sr. Redactor de LA PAZ.

Suplico á vd. se sirva insertar en las columnas de su periódico la adjunta correspondencia que he recibido de Buenos Ayres. Ella hará conocer á los verdaderos corifeos de la mas horca celeste que hoy agovia á mi pobre tierra, á esos hombres que ni aun ante el silencio de la tumba dejan de insultar á los vencidos.

Se lo agradecerá su atento S. S. Q. B. S. M. J. B.

Sr. D.....

Buenos Ayres, febrero 11 de 1856.

Mi querido amigo: Los dolorosos sucesos porque ha pasado esta capital, y de los que vd. habrá sido ya impuesto, impresionan todavia mi ánimo y el de la parte sensata de esta poblacion, que no ha podido mirar sin horror los escándalos que ha presenciado en la noche infausta del 31 de enero y siguientes. Bandas de verdaderos mazhorqueros han recorrido las calles de la ciudad, arrojando gritos salvajes, ultrajando el dolor de los deudos de las víctimas sacrificadas en Villa-Mayor; y dejándose llevar de sus innobles pasiones, no han respetado ni lo que los hombres mas bárbaros respetan—la mujer, la familia.—No era bastante la sangre derramada, los insultos prodigados á los hombres que protestan contra esos escesos; no, era necesario tambien insultar á la mujer, porque así se hiere mejor el corazon del enemigo.—Familias de lo mas respetable de nuestra sociedad han sido el blanco de la mazhorca por el solo hecho de simpatizar con la desgracia, y mas de una víctima tenemos que lamentar por efecto de las cencerradas, humazos, roturas de cristales y gritos desaforados.

Con razon, amigo mio, los estranjeros imparciales que ven patrocinados esos escándalos por el gobierno, se indignan y sorprenden. Ellos que por tanto tiempo les oyeron mentir—y que alguna vez les creyeron—principios, progreso, tolerancia, les ven hoy entregarse á escenas reprobadas en la mas atrasada sociedad. ¿Qué diferencia hay entre las serenatas del 42 y las presentes!—No son estas mas reprensibles que aquellas? Si; porque, entonces, la civilizacion, entre nosotros, no habia ganado el terreno que tiene actualmente y nuestras guérras y trabajos militares conservaban el carácter que las circunstancias de nuestros primeros tiempos le habian impreso. Pero hoy que nuestras revoluciones iban morijerándose, hoy que los buenos federales han sabido dar ejemplos de magnanimidad, como el de la victoria de San Gregorio, ¿cómo debe clasificarse ese retroceso? Qué, no saben los autores de la hecatombe de Monte-Mayor, que la sangre solo produce sangre? No está ahí la historia Arjentina manchada en algunas pájinas para darles mas de una leccion? No, esos hombres son ciegos y no quieren ver que se pierden y nos pierden, porque pierden á la juventud, a esa juventud que es la esperanza de la patria, y que es la que debe y tiene la mision de rejenerarla.

No quiero pasar adelante sin nombrarle á vd. los *directores* de las serenatas del 31 de enero.—Vd. encontrará algunos de los que dán la direccion á la prensa, y muchos de los que se agrupan hoy en derredor del gobierno, y que tanto incienso quemaron á Rosas.—La primera banda era encabezada por los Varelas, D. Juan G. Gomez (oriental), Dr. Llorenti, Cantilo, D. Emilio Agrelo, D. Rufino Elizalde, Manuel Perez del Cerro, los hijos de J. M. Iturriaga, Romero (hijo), Martin Berraondo y otros con gran acompañamiento de chusma.—La segunda por Santiago Calzadilla (padre), Rafael Cabello, Francisco Chas, Bernal, Figueroa é hijos, Adolfo Alsina, N. Roy, Martin Piñeiro, Palemon Huergo, D. F. Sarmiento y seguida tambien como las demas de chusma.—La tercera, por Luis Cerro, los hijos de D. Pablo Gomez, Francisco Ximenez, Perez Millan, Francisco Morin y Cobian, N. Idollaga y Guaicolet, los Pedricles, Foley y Lopez oficial del ministerio de guerra, y que se ha hecho notable por su intentona de asesinato sobre Olmos cuando lo tenian atado de pies y manos en la puerta principal de la casa de gobierno,

Y á propósito de Olmos.—Ya vd. debe saber que debe su vida á la humanitaria interposicion de la viuda del jeneral Lavalle, pero si el coronel Olmos hubiese sabido lo que le esperaba al llegar á Buenos Ayres, de cierto que hubiera preferido sufrir la suerte de sus compañeros, pues la ignominia afrenta que le han hecho sufrir solo puede soportarla Jesucristo—Atado de piés y manos, como he dicho ya, le han insultado del modo mas soez, han arrojado todo sobre su cuerpo y le han escupido en el rostro. ¡Oh! quiera Dios en obsequio á la humanidad, en obsequio á la moral pública, en obsequio á la relijion, en honor de mi desgraciada patria, que tales cosas no vuelvan á reproducirse!

No es solo Buenos Ayres, la que ha tenido sus dias negros;—tambien San José de Flores ha tenido que pasar por ellos. El 1.° de Febrero á las cinco de tarde, hizo su entrada triunfal en esa poblacion el Ministro de la Guerra, Coronel Mitre, llevando por trofeo de su victoria los cadáveres horriblemente mutilados del Jeneral Costa y Coronel Bustos, apenas cubiertos con una camisa y un calzoncillo. Las cabezas habian sido separadas de sus cuerpos como si temieran que aun pudiesen levantarse aquellos valientes para arrojar una mirada de desprecio á sus cobardes verdugos. Y creerá V. que cuando un alma piadosa dispone que las campanas con su lúgubre son, invitasen al pueblo á elevar sus *oraciones* por los que ya no existian, una *órden superior* ordenaba repicar para saludar al vencedor! así fué, y los restos de esos beneméritos soldados fueron arrojados ignominiosamente detras de la Iglesia.

. . . . . .

Redactor responsable—D. DOMINGO NAVARRO.